

SIMILITUDES ENTRE LA COSMOVISIÓN DE VIDA Y MUERTE MEXICANA Y CHINA: COMPARACIÓN ENTRE LA PELÍCULA *COCO*, *EL LABERINTO DE LA SOLEDAD* Y *EL LIBRO TIBETANO DE LOS MUERTOS* Y EL LIBRO DEL HOMBRE MÁS NOBLE SOBRE COMPORTAMIENTOS Y CONSECUENCIAS

Wang Yu

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing, China

Este año, las crisis de la pandemia han afectado a toda la humanidad y nos ha impulsado a conocer la necesidad de trascender las fronteras geográficas y llevar cooperación integral por la salvaguardia del destino humano.

Cuando nos llega la noticia del fallecimiento de un familiar o un amigo, sentimos no solo la pérdida de un individuo, sino también el pesar de la comunidad, o sea, de la familia ampliada. La vida no es solo la existencia física de un individuo, sino también acumulación de experiencias como miembro de relaciones integrales. Estamos todos interrelacionados. Hay importantes e inseparables vínculos entre todos nosotros, todos los seres humanos, e incluso entre el hombre y el universo. Esta es la idea de la correlación compartida y apreciada por la tradicional conciencia colectiva e integral de los chinos.

Aunque todos sabemos que la muerte es inevitable, rara vez pensamos que la muerte puede ocurrir en cualquier momento. Y la pandemia, de hecho, nos muestra que a veces el resto de la vida es como velas en el viento, sin saber cuánto tiempo queda para enfrentar la muerte. Por lo tanto, hace falta recordar en todo momento eso de la incertidumbre y la muerte para advertir del significado de la vida. La vida y la muerte son dos caras de una misma moneda, vida y muerte pertenece al Yin y el Yang que, según las creencias chinas sobre las reglas de la reciprocidad, son inseparables e interdependientes.

En este sentido, se ha observado la necesidad de conocer la inseparabilidad del uno y el otro y de uno y mucho, rompiendo las dimensiones de espacio y tiempo para explorar el verdadero significado de la vida, del mundo y del universo. Por eso, con un repaso de unas obras clásicas de la civilización milenaria china y mexicana, y con una comparación entre la cosmovisión de vida y muerte de los dos países, esperamos tomarlas como referencias para la cooperación integral e intercambio cultural mundial.

Cosmovisión de vida y muerte del Día de los Muertos

El escritor mexicano Octavio Paz dice: “Una civilización que niega a la muerte, acaba por negar a la vida.” (Paz 1994: 65) Sin embargo, en la mayoría de los casos, “ante la muerte, no solo no quieren conocerla sino que visiblemente evitan su idea” (Paz 1994: 27).

La “muerte” es muy importante para la humanidad, es otro gran tema aparte de la vida, ya que la muerte es inevitable para todos los seres humanos. La muerte es el temor básico de la humanidad, y la solución más inmediata es enfrentarlo.

Opiniones sobre la muerte determinan la forma en que vivimos. Frente a la muerte, un conocimiento profundo de la muerte nos puede enseñar a transformar el miedo a la muerte en una fuerza que enriquece la vida.

Al hablar de la cosmovisión de vida y muerte de los mexicanos, uno no puede sino pensar en el Día de los Muertos, el cual fue declarado por la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) patrimonio cultural inmaterial de la humanidad de México en 2008. Siendo uno de los festivales tradicionales más importantes para los mexicanos, el Día de los Muertos se originó de la civilización mesoamericana, y más tarde, cuando llegaron los españoles a América, se fusionó con el día de los muertos de los católicos el Halloween (31 de octubre) y dejó de celebrarse de conformidad con el calendario azteca. Aunque no es tan famoso como Halloween, su influencia es bastante considerable dentro y fuera del país, en gran región de América Latina.

El Día de los Muertos empieza el 31 de octubre y termina el 2 de noviembre. En vez de ser unos días en el sentido triste en memoria de los muertos, es una gran cosa para el pueblo mexicano. Miles de personas se reúnen en México y hacen de la muerte una gran fiesta.

Inspirado por la tradición cultural mexicana de celebrar el Día de los Muertos, en 2017, las compañías Pixar Animation Studios y Walt Disney Pictures llevaron a la pantalla la película *Coco*. Aunque aparece en la pantalla como una película de animación para los niños, en el fondo, trata de una historia que evoca emociones sobre sueños y recuerdos, valentía y amor, y también reflexiones sobre el valor de la vida, y la cosmovisión de vida y muerte. Así, con la película el Día de los Muertos pasó rápidamente a la pantalla mundial y se volvió en una hermosa etiqueta cultural de México.

A diferencia de la actitud sombría y miedosa hacia muerte de las sociedades modernas, para los mexicanos la muerte no es motivo doloroso para homenaje sino festejo y la manera en que México recuerda a los muertos refleja su espíritu de optimismo por la vida.

La película lleva el nombre de una anciana mexicana que se llama Coco. Narra la historia de su bisnieto Miguel, a quien –aunque tiene talento musical y el sueño de ser el mejor músico de la historia– le fue prohibido por la familia tocar la música para que se convirtiera en el sucesor del zapatero. Entonces, durante el festejo del Día de los Muertos, Miguel llevó un viaje aventurero en busca de realizar su sueño musical, que al final no solo se lo llevó a cabo, sino que también salvó el destino de toda la familia. La música despertó la memoria de la bisabuela, y se prolongó la vida del tatarabuelo Héctor en el mundo de los muertos. Las rencillas de los antepasados se reconciliaron, las maldiciones cargadas sobre los familiares se desataron y se convirtieron en bendiciones. El niño Miguel, con su amor, valentía y esfuerzos, obtuvo la bendición de la familia sobre su sueño musical. Y con la reconciliación y reunificación de los familiares entre los dos mundos, el de los vivos y el de los muertos, lograron finalmente la salvación espiritual de toda la familia.

La película muestra escenas de ese festival dedicado a los muertos en forma de celebraciones animadas y de gran viveza. Cantan, bailan y relatan sus respectivos mundos. Sin embargo, tras animación y alegría, no faltan melancolía y lloriqueos por arrepentimiento y amor, ocurren en los momentos decisivos para el regreso espiritual y unión con los seres queridos, aunque ya se encuentran en el mundo de los muertos.

Cosmovisión de vida y muerte de los mexicanos reflejada en *Coco* y *El laberinto de la soledad*

El escritor mexicano Octavio Paz, en su obra *El laberinto de la soledad*, ha dedicado un capítulo entero al Día de Muertos y ofrece una perspectiva precisa para explorar la cosmovisión de vida y muerte de los mexicanos. Dice Paz: “Para el habitante de Nueva York, París o Londres, la muerte es palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuenta, la

burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente” (Paz 1994: 62).

La película *Coco* lo demuestra, tal como dice el escritor. Con coloridas imágenes cinematográficas y sofisticados medios de producción, lleva a la pantalla escenas vividas por los mexicanos en ese festival, al mismo tiempo también da un recorrido por la tradición cultural mexicana, puesto que una serie de personajes que el niño encuentra en el inframundo son personajes legendarios en la historia mexicana, tales como el cantante Ernesto de la Cruz, la pintora Frida Kahlo, el luchador Santo, las estrellas mexicanas María Félix y Cantinflas, y la figura revolucionaria Emiliano Zapata.

Aparentemente aparte de dar un recorrido cultural, el tema central de la película es la búsqueda de un sueño, el sueño del niño Miguel por la música, el sueño de Héctor de conseguir comprensión y perdón de sus familiares, de recuperar la memoria de sus descendientes y prolongar su existencia en el mundo de los muertos Mictlán. Sin embargo, al tocar el tema de la muerte, plantea preguntas sobre la cosmovisión de vida y muerte: ¿La muerte marca fin del todo? ¿Dónde hemos de estar después de la muerte?

En *El laberinto de la soledad* Paz dice: “Para los antiguos mexicanos la oposición entre muerte y vida no era tan absoluta como para nosotros. La vida se prolongaba en la muerte. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo infinito. Vida, muerte y resurrección eran estadios de un proceso cósmico, que se repetía insaciable” (Paz 1994: 56).

En el sistema de creencias heredadas de los aztecas, creen que la muerte no es el fin de la vida, sino el comienzo de una nueva vida que se encamina hacia un nuevo mundo. Después de la muerte, los hombres llegan a un inframundo llamado Mictlán, un mundo en el que viven después de la muerte, una dimensión similar a la sala de espera del alma, donde solo un día al año pueden volver a sus hogares para reunirse con sus familiares o descendientes, en el Día de los Muertos.

De acuerdo con las diferentes circunstancias en que mueren los aztecas llevan a su muerte a tres destinos principales: los primeros dos se destinan a los paraísos, y la tercera se dirige al inframundo de Mictlán, donde los muertos pasan cuatro años de dura prueba, y, si no pasan, y de hecho la vida de la mayoría, ya no existe nada. Muere por definitivo.

En la película *Coco* cuenta algo parecido a las leyendas aztecas. En el Día de los Muertos, el niño Miguel inesperadamente cae al Mictlán, inframundo de los muertos y emprende un viaje aventurero junto con Héctor, su tatarabuelo fallecido. Con lo que experimenta, se entera de que la vida humana ha de morir dos veces. La primera es el paro cardíaco cuando el médico o el cura declara muerto al cuerpo; la segunda, cuando ninguno de sus familiares descendientes o conocidos lo recuerda, muere de verdad. Una persona después de su primera muerte, debe pasar por un puente especial para llegar al mundo Mictlán, y una vez al año en el Día de los Muertos se abre paso a los muertos para que puedan volver al hogar y reunirse con sus familiares.

En ese día, el homenaje a los familiares antepasados se parece más bien a un festejo familiar. Con canción exclusiva tal como *Recuérdame* en la película, comida tradicional, papel de corte de color y lo más importante es el altar de homenaje que resulta ser el centro de todas las festividades. Lleva encima fotografías de familiares fallecidos y tarjetas con mensajes de bendición. La gente cubre de pétalos el camino a casa desde el cementerio y enciende velas de pino para guiar a los muertos camino de vuelta.

A la dimensión transitoria después de la muerte en la película y en la leyenda azteca se le llama Mictlán, mientras que en la creencia budista tibetana también se cuenta con un estado intermedio parecido al que se conoce como Bardo. Se registra en muchos sanscritos tibetanos tal como *El tibetano libro de los muertos*.

***El libro tibetano de los muertos* y similitudes de su cosmovisión con la de los aztecas**

El libro de los muertos es un libro clásico de la India antigua. Fue creado por el maestro hindú budista Lotus en el siglo VIII. Durante el período de exterminación budista en la India fue introducido a Tíbet y se lo enterró y se convirtió en un sánscrito “emboscado”. Luego fue desenterrado de la montaña gamboda (*gampodar*), a orillas de Sedan (*gser-ldan*) y traducido por Karma Lingpa al tibetano, conocido como *Bardo Thodol*.

A principios del siglo XX, un erudito estadounidense llamado W. Y. Evans Wentz (Evans-Wentz 1927), tras haber estudiado en las universidades de Stanford y Oxford, viajó a Egipto para estudiar un antiguo libro de Egipto, *El libro de los muertos de los egipcios*. Allí se encontró con un amigo, y gracias a ese amigo se le concedió un visado para ir a la India donde conoció al monje tibetano Kazi Dawa-samdup y el libro *Bardo Todol*. En 1927, los dos colaboraron en traducirlo al inglés. Se publicó una traducción al inglés de la primera colección *El libro tibetano de los muertos*.

En 1935 Oxford University Press publicó una nueva edición en la que figuraba una larga introducción (Jung, 1935) del psicólogo Carl Gustav Jung en la que se decía: “el libro no solo me ha dado muchas emociones y conocimientos, sino que también me ha enseñado muchas ideas fundamentales”. También se hizo referencia al gran valor psicológico del libro, a saber, el problema de la memoria dentro del feto, y Jung desarrolló posteriormente una teoría denominada “Memoria prototipo”.

Según esa teoría, en la mente de los humanos yacen los recuerdos de la primera concepción del individuo, e incluso los de la humanidad y los de la formación inicial del universo. Si logramos descifrar el secreto más profundo de nuestra conciencia, ¿habremos cruzado el umbral de la vida y la muerte y viajado libremente por múltiples universos?

En *El libro tibetano de los muertos* cuenta que, después de la muerte, hay un período de 49 días, en una dimensión transitoria llamada Bardo. Desde el primer día hasta el cuadragésimo noveno día, ese libro es un recordatorio a los muertos para que puedan entender sus pensamientos y, por lo tanto, hacer su último esfuerzo para lograr la iluminación. Ese libro se considera como uno de los más importantes libros del pueblo tibetano y suele ser leído para los moribundos como guía para la práctica de la muerte y el bardo.

En este sentido, se encuentran similitudes entre la ideología y la actitud hacia la muerte en la creencia azteca y la creencia budista tibetana, puesto que ambas creen que la vida es corta, que la gente pasa como si fuera pasajeros y, en consecuencia, los pueblos de ambas civilizaciones siguen explorando el mundo *post mortem* y creen en la existencia de alma de los muertos y de una dimensión en que habitan ellos después de la muerte del cuerpo.

***El libro del hombre más noble sobre comportamientos y consecuencias* y su cosmovisión**

El libro del hombre más noble sobre comportamientos y consecuencias, cuyo título original en chino es *T'ai-shang kan-ying p'ien*, es una de las obras más clásicas del taoísmo chino, creencia religiosa china que surgió a mediados de la Dinastía Han (25-220). Taishang (el hombre más noble o el Supremo) hace referencia al título de Lao Tse, escritor del libro sagrado *Tao Te Ching*, legendario fundador del taoísmo, quien fue declarado antepasado de la familia real por el emperador de la dinastía Tang.

Ese libro se conoce como uno de los ejemplos típicos de interacción entre los textos religiosos y la sociedad civil y que se imprime y se difunde gratuitamente en decenas de millones de ejemplares de pequeñas imprentas de China durante siglos.

Narra que los hombres debemos ser responsables de nuestros propios comportamientos y consecuencias (recompensas y castigos). Abarca desde la idea de la justicia universal hasta las historias de la depravación de quienes las ignoran. Habla de bondades y defectos humanos.

Durante el siglo XIX, el libro se tradujo al francés y al inglés en varias ocasiones, de las cuales citamos la versión de James Legge en 1891, con el título de *The Thai-shang Tractate of Actions and Their Retributions* (Legge, 1891).

La amplia difusión del libro ha hecho que muchas palabras referidas se conviertan en códigos de conducta más comunes tanto de la vida cotidiana y como en referencias para familias reales de las antiguas dinastías chinas.

Por ejemplo, en el primer capítulo se habla del funcionamiento del bien y el mal del universo: no hay puertas especiales para desastres y bendiciones, se las busca uno mismo. El bien y el mal funcionan como sombras que siguen su forma. En el universo hay deidades que se encargan de registrar los crímenes. Según la gravedad de sus crímenes, reducen la vida humana de manera adecuada. Así pues, la vida de una persona no sólo se reduce, sino que también se empobrece o se empeora, y sus desastres son numerosos. La gente lo odia, y el castigo y el desastre lo siguen. La buena suerte lo evita y las deidades de las calamidades lo persiguen. Cuando los crímenes cometidos se acumulan en cierta cantidad, su edad se acaba y muere.

El libro señala 26 comportamientos de cómo llegar a ser buena persona: Por el camino correcto se adelanta y por el camino equivocado se retrocede. No vaya por el mal camino, ni sea un criminal encubierto. Hace falta acumular méritos y ser compasivo en todo... También señala 170 comportamientos malos tales como: asesinatos para apoderarse de riquezas y derrocamiento de la gente para apoderarse de sus puestos. Ponen en peligro a los demás para protegerse a sí mismos y saquean riqueza a la gente ajena para su propio beneficio. Los que tienen corazón despiadado, pero con el rostro fingen ser misericordiosos... Según la gravedad de los delitos cometidos, el dios del destino reduce la vida de una persona en 12 o 100 días, entonces la muerte se la busca y, si en el momento de la muerte se cometen crímenes que quedan impunes, eso tiene consecuencias nefastas para generaciones posteriores.

De eso trata la cosmovisión tradicional china de la vida y muerte: el destino del hombre se lo busca uno mismo. Aunque uno muere, bondades o maldades, méritos o delitos, ejercen influencias positivas o negativas no solo en los mismos autores de sus hechos sino también en sus descendientes y herederos durante un tiempo ilimitado.

Similitudes de la cosmovisión de vida y muerte mexicana y china

En lo que respecta a la relación entre los actos cotidianos y sus respectivas consecuencias en el destino humano, ese libro taoísta y *El laberinto de la soledad* han adoptado actitudes semejantes. Ambas obras consideran que lo que una persona hace en la vida cotidiana afecta profundamente a su destino final.

Tal como lo que dice en *El laberinto de la soledad*: “La muerte es un espejo que refleja las vanas gesticulaciones de la vida. Nuestra muerte ilumina nuestra vida. Si nuestra muerte carece de sentido, tampoco lo tuvo nuestra vida. Dime cómo mueres y te diré quién eres” (Paz 1994: 31) y “La muerte es un hecho más. Pero como es un hecho desagradable, un hecho que pone en tela de juicio todas nuestras concepciones y el sentido mismo de nuestra vida, la filosofía del progreso” (Paz 1994: 32).

Las similitudes también consisten en los conceptos de causa y consecuencia, que se entienden como dependiendo de los méritos y maldades acumulados durante la vida, ponen en tela de juicio al hombre con la muerte.

Esa idea se refleja también en la película *Coco*. Con el niño Miguel se descubre que el supuesto ídolo de los cantantes fue un asesino, el que causó la muerte a Héctor para apoderarse de su canción y beneficios. Aunque vivió un éxito breve, murió aplastado en su propia celebración musical. Fue una campana de luto y una advertencia, una gran ironía para muchos de los que buscan fama dejando en olvido la buena conciencia.

En China hay refranes que dicen: “si uno quiere saber lo que hizo en el pasado, basta con saber su efecto en el presente; y si uno quiere saber las consecuencias en el futuro, basta con cuidar con lo que cultiva en el presente” y “alzar la cabeza con un Dios”. Esas concepciones han venido influyendo profundamente en el comportamiento del pueblo chino y, para su buen final, van corrigiendo los propios actos de maldad y haciendo buenas prácticas a favor del bienestar social.

Las similitudes de la cosmovisión de vida y muerte en los antiguos mexicanos y chinos consisten en que ambos exploran el mundo *post mortem* y creen en la existencia del alma de los muertos y que existe una dimensión especial para ello y que hay comunicación entre los vivos y los muertos; también coinciden en que la ley de juicio se aplica de acuerdo con los méritos o maldades de sus comportamientos y que ejerce influencia tanto en el mundo de los vivos como en el de los muertos.

También hay similitudes en ambos pueblos en el sentido de reconocer que la vida bendita por los antepasados florece. Y que la vida sin la bendición de los antepasados no solo dificulta un asunto concreto, sino dificulta la vida en muchos sentidos. Por eso, en la cultura tradicional china también se conocen la Fiesta de Qingming, y tradiciones de ofrenda en memoria de los antepasados muertos, con la fe de que el amor de los muertos pueda proteger a la familia heredera.

Para cada individuo, vivir con amor y buena conciencia es el mejor consuelo y recompensa para los antepasados. Honrar nuestras propias vidas equivale a honrar a nuestros antepasados.

Con ese conocimiento de las similitudes de la cosmovisión de vida y muerte entre México y China, favorece comprender mejor el motivo y el valor de las festividades en que practicamos homenaje a los antepasados, puesto que tal homenaje tiene un sentido tan importante que se ha vuelto en un gran código genético de los dos pueblos.

El reconocimiento de esas similitudes nos favorece a entender que esas creencias chinas no son incompatibles con las occidentales, sino inseparables de las de otras civilizaciones en el mundo, sirven como un constante cuestionamiento y una constante búsqueda hacia la sabiduría. Con estas creencias dan la esperanza de tender puentes de comunicación entre culturas con el fin de contribuir conjuntamente un mejor mundo.

Bibliografía

CARUS, Paul y Teitaro SUZUKI (1906): “*T’ai-shang kan-ying p’ien*: Treatise of the Exalted one on Response and Retribution”, La Salle IL: Open Court Publishing.

Coco, UNKRICH, Lee; MOLINA, Adrian (Dir.). Pixar Animation Studios / Walt Disney Pictures. 2017.

CUEVAS, Bryan J. (2003): *The Hidden History of The Tibetan Book of the Dead*, New York: Oxford University Press.

EVANS-WENTZ, Walter Y. (ed.) (1927): *The Tibetan book of the dead*. Oxford: Oxford University Press.

JUNG, Carl Gustav (1935): “Psychological Commentary on the *Tibetan Book of the Great Liberation*”, disponible en: <<https://essexmyth.files.wordpress.com/2016/04/c-g-jung-commentarytibetanbookofthedead.pdf>> (11-10-2019).

— (1978): *Psychology and the East*. Princeton: Princeton University Press.

— (1993): “Geleitwort und psychologischer Kommentar zum Bardo Thödol [Preface and psychological commentary on the Bardo Thödol]”, en W. Y. Evans-Wentz (ed.), *Das Tibetische Totenbuch [The Tibetan book of the dead]*. Olten: Walter, pp. 41-56.

LEGGE James (1891): “The Thai-shang Tractate of Actions and Their Retributions”, en Max Muler (ed.), *The Sacred Books of the East*. Oxford: Clarendon Press. Vol. 40, pp. 235-246.

LÓPEZ, Donald S. (ed.) (2011): *The Tibetan book of the dead*. Princeton: Princeton University Press.

NICHOLLS, Albert G. (1928): “The Tibetan Book of the Dead”, en *Canadian Medical Association Journal*, 18(1), Montreal, pp. 84-86, disponible en: <<http://europepmc.org/abstract/MED/20316686;jsessionid=FBCC199EC7B1869A1CC788D2FC1E07AB>> (11-10-2019).

PAZ, Octavio (1994): *El laberinto de la soledad*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

SCHAEFFER, Kurtis R. (2006): “The Hidden History of The Tibetan Book of the Dead-By Bryan J. Cuevas”, en *Journal of the American Academy of Religion*, vol. 74, pp. 1042-1044.

WEBSTER, James (1918): *The kan ying pien: book of rewards and punishments*. Shanghai: Terian Mission Press.

WHITFIELD, Susan (2009): “T’ai-shang kan-ying p’ien: Lao’Tzu’s on the Response of the Tao. A Contemporary Translation of the Most Popular Taoista Bool in China by Li Ying-chan; Eva Wong”, en *Journal of the Royal Asiatic Society (Third Series)*, 6, p. 139.